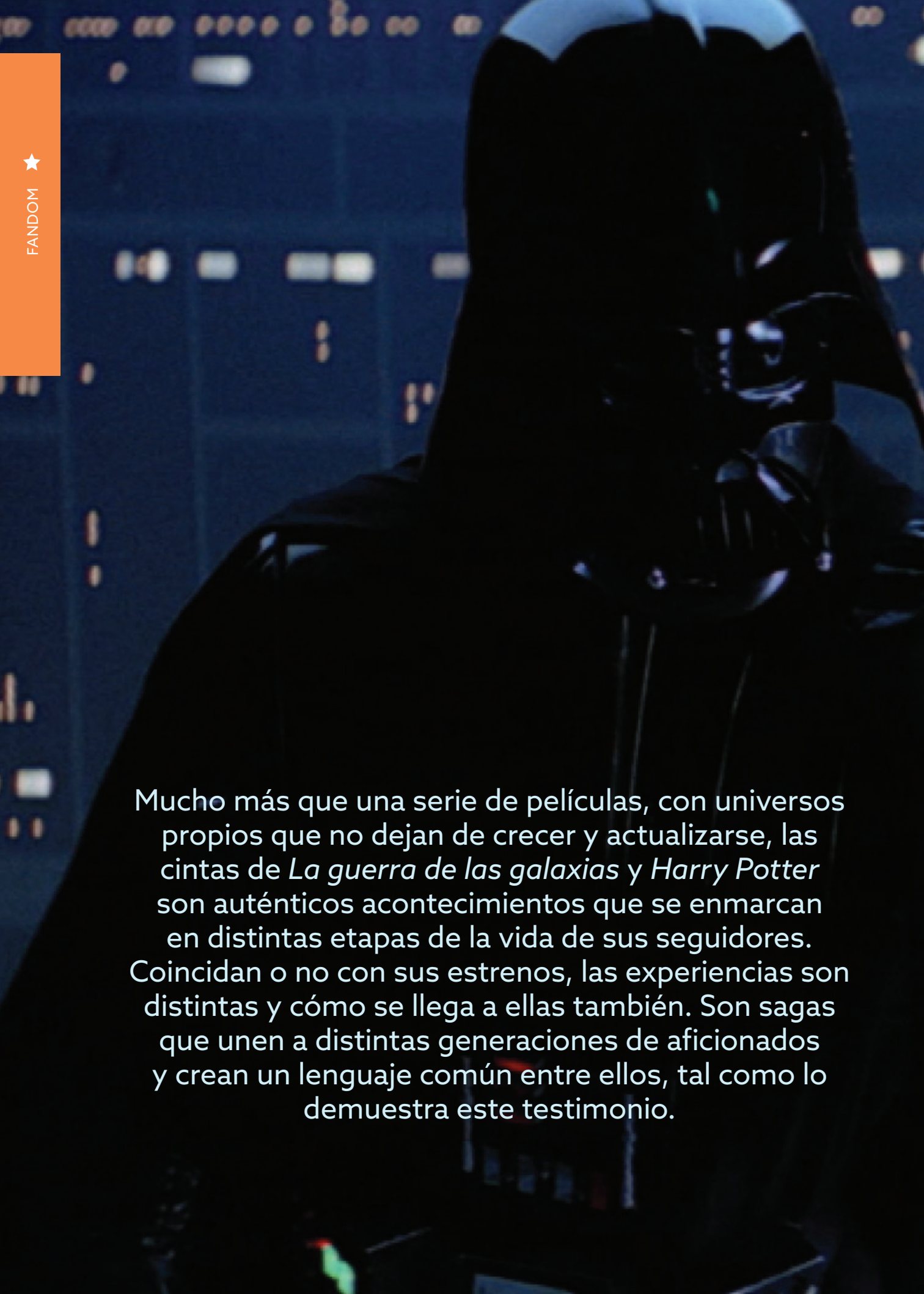




Mucho más que una serie de películas, con universos propios que no dejan de crecer y actualizarse, las cintas de *La guerra de las galaxias* y *Harry Potter* son auténticos acontecimientos que se enmarcan en distintas etapas de la vida de sus seguidores. Coincidan o no con sus estrenos, las experiencias son distintas y cómo se llega a ellas también. Son sagas que unen a distintas generaciones de aficionados y crean un lenguaje común entre ellos, tal como lo demuestra este testimonio.



TESTIMONIO de un *sith* y miembro de Gryffindor LIMEÑO

★ ARNALDO MERA

Star Wars

La primera vez que vi *La guerra de las galaxias* (*Star Wars*, 1977) fue en su semana de estreno en diciembre de 1977. Tenía 11 años y la proyectaban en el desaparecido cine Barranco (luego Studio 4). Me llevó mi mamá y fuimos junto con mi primo Fernando Valencia Desme y su mamá. Recuerdo que ambos, al día siguiente, hablamos de nuestras impresiones del filme en el recreo del colegio Champagnat, donde cursábamos el quinto grado de primaria. Pero los juguetes de la película no llegaron a las casas de los amigos de colegio en aquellas navidades, ya que las importaciones estaban prohibidas y teníamos que esperar que alguno de los padres viajara a Miami. Ello sucedió a lo largo de 1978.

Recuerdo que mi hermano Cristian pasaba al segundo grado de primaria y junto con su amigo Daniel Carcelén disfrutarían más que yo el estreno de *El imperio contraataca* (*The Empire Strikes Back*, 1980). Lo vi en el cine Alcázar del óvalo Gutiérrez en 1981. Mi mamá le regaló los juguetes de la línea de defensa rebelde en Hoth y los dos pericos de la casa se convirtieron en los *tauntauns* que llevaban a Luke y Han en sus juegos con los hermanos Flores Mir en el jardín de su casa. Recuerdo el silencio sepulcral de la sala al escuchar por primera vez el “Yo soy tu padre” que le dice Darth Vader a Luke.

Debido a mis continuos ataques de asma entre 1978 y 1981, mi hermano, aún niño, me dijo que respiraba como Darth Vader, algo que hizo que me identificara con el personaje. Ya para el estreno de *El regreso del Jedi* (*Return of the Jedi*, 1983), la vi en el cine Alcázar con mis amigos de secundaria con los que cursaba quinto de media. Quedé conmovido al ver que la Flota Imperial era destruida sin disparar un solo láser por la flota comandada por el almirante Ackbar. Al volver a verla con mis hermanos en el cine San Antonio, recuerdo al Ewok diciendo una palabra que parecía una grosería y Cristian, al reírse, recibió un cocacho de una intransigente hermana mayor. Cristian recrearía y ampliaría las historias de la saga en cuadernos con viñetas. Cursaba primero de media y su mundo, y el de su amigo Danny, era *Star Wars* desde seis años atrás. Siempre le decía a mi mamá que la fuerza le acompañe y ella, tan católica, no entendía por qué su hijo le decía eso si era desde niño un ateo, hasta que tuve que explicarle de qué se trataba y, finalmente, comprendió.

La remasterización de estos tres filmes y su estreno los pude ver ya de adulto en el Cine-rama El Pacífico con mis amigos con los que había estudiado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), e inclusive motivó ver tres veces cada una para encontrar las nuevas adiciones y cambios. Causó honda impresión el del holograma del actor que hacía de Darth Vader y la desaparición del baile de celebración de los

EN UN ALMUERZO PUDE
HABLAR Y DISCUTIR SOBRE ESTA
SAGA CON EL NIETO DE UNA
PRIMA HERMANA. ESO NOS
DEMUESTRA QUE NO HAY BRECHA
GENERACIONAL Y QUE LA FUERZA
ACOMPaña A TODOS LOS FANS,
Y QUE SIEMPRE DISFRUTAREMOS
DE VER LOS EPISODIOS DE *FAMILY
GUY* Y *THE BING BANG THEORY*
DEDICADOS A LA GUERRA DE LAS
GALAXIAS.

Ewoks en la luna de Endor. Ya había adquirido, en Estados Unidos, el *pack* de VHS de la saga y los CD con álbumes fotográficos. Las ediciones de los dos discos de la música del bar y el de la Marcha Imperial con forma de casco de Darth Vader. Luego compré los DVD de la saga. Tengo un amigo colega, historiador, que trabaja madera de bambú y ha recreado escenas de las películas colocando en ellas a los muñecos. El bar es su mayor logro.

Para el estreno de *Star Wars: Episodio I - La amenaza fantasma* (*Star Wars: Episode I - The Phantom Menace*, 1999), viajé a Nueva York e hice una cola de dos días. Luego de verla, compré los juguetes de Darth Maul (de todos los tamaños) y adquirí su indumentaria. Decidí ir a pasar mi primer Halloween en Estados Unidos, a Miami, y salí a caminar como Darth Maul por Coconut Grove. Cuando se asomaron dos *jedis* y me hicieron el saludo para pelear, yo dije: “Lucharé lo que pueda y como pueda”. Estaba a punto de morir cuando llegaron dos *stormtroopers* y salvaron mi honor de *sith* en medio de los aplausos del público que caminaba por ahí en una época en que aún no había celulares con cámaras, por ello sé que no quedó grabado. En la noche me fui disfrazado a The Kitchen Bar a bailar música *wave* y recibí muchos saludos de fans, cervezas de regalo y nunca faltó el “May the force be with you”.

En el 2002, asistí en Mineápolis al encuentro de fans por los 25 años de la saga y fue increíble, pues descubrí que había más seguidores *siths* como yo. También viajé al parque temático de MGM, en Orlando, donde adquirí un polo que en la



Fuente: GQ

noche iluminaba el rostro de Darth Maul. Conseguí un juguete de aquel personaje que no entraba en la maleta de bodega, menos en la de mano, así que lo llevé conmigo todo el viaje de regreso a casa; la azafata se acercó y me dijo: “Qué buen padre es usted”. Yo repliqué: “Es para mí”.

A mi regreso, en las reuniones con mis amigos de la PUCP, surgía el tema del nefasto personaje para nuestra generación, el de Jar Jar Binks, que tal vez guste a las nuevas. A su vez, comencé una tradición que aún perdura: cada vez que empiezo una reunión o mi día académico, lo hago con la Marcha Imperial. Ello terminó alegrando a mi mamá, pues sabía que me quedaría con ella todo ese día en casa.

Regresé a Estados Unidos para ir varias veces a la única muestra oficial realizada en un museo: *Star Wars: la magia del mito*, llevada a cabo entre abril y julio del 2002 en el museo de Brooklyn, en Nueva York. Asimismo, también para el estreno de *Star Wars: Episodio II - El ataque de los clones*

(*Star Wars: Episode II - Attack of the Clones*, 2002), aunque esta vez no compré ningún juguete del conde Dooku. Y también viajé para el estreno de *Star Wars: Episodio III - La venganza de los Sith* (*Star Wars: Episode III - Revenge of the Sith*, 2005), el cual se suponía era el último de la saga. Estando allá, mi hermana me dijo que se cruzaba con el Día de la Madre y tenía que regresar a casa. De esta forma, mi hermano dejó la cola que hacía en Los Ángeles y yo la que hacía en Nueva York y al llegar a Lima ya se habían agotado las entradas en la sala de Larcomar. Adquirí la del cine del Jockey, muy cerca de donde vivía, en el Golf Los Incas.

Aquel 18 de mayo del 2005 salí caminando como Darth Maul y desde algunos carros me saludaban, así como alumnos de la Universidad de Lima. Llegué al mediodía a hacer la cola y los que estaban delante de mí explicaban, solo para conocedores, la unión entre la guerra de los clones y el episodio que veríamos. A eso de las 10:00 p. m. llegó la primera dama de la Repú-

Foto:
Star Wars:
Episodio IX - El
ascenso de
Skywalker



Fuente: La Razón

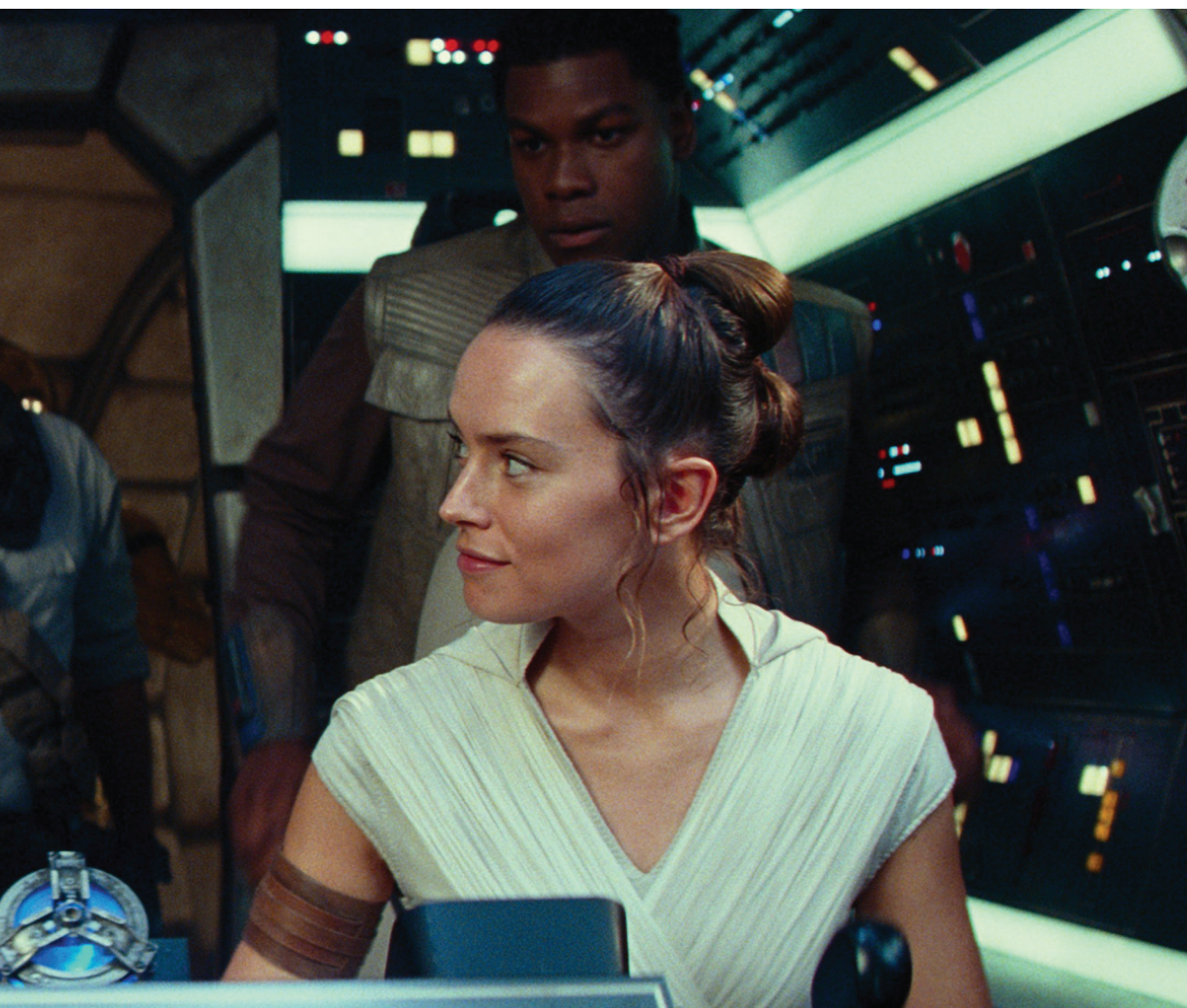
Foto:
Star Wars:
Episodio IX -
El ascenso de
Skywalker

blica y, al no hacer cola y pasar con su seguridad, indignó a los que la hacían y se escuchó al unísono un grito de Chewbacca de parte de los fans que estaban desde temprano. No olvidaré que lo mismo que viví en Nueva York lo viví en mi amada Lima. Al momento de sonar la música del inicio de la película, a la medianoche, todos los asistentes desde nuestras butacas prendimos nuestras espadas láser y se vio toda la sala iluminada por un minuto. Estaba con mi hermano Cristian (que llevó una miniespada de bolsillo), su amigo Danny y un amigo mío, Hugo (q. e. p. d.). Creo que las expectativas fueron satisfechas. Vi mucha gente salir feliz hablando del duelo entre Obi-Wan y Anakin.

En noviembre del 2009 ya era residente norteamericano y pude disfrutar en Pittsburgh de la gira "Star Wars: In Concert", en la que una orquesta sinfónica ejecutaba la música creada por John Williams para la saga, con una pantalla que mostraba imágenes de ella e hizo apreciar

al público el valor que a diversas escenas le dio dicha música. La narración en vivo estuvo a cargo de Anthony Daniels, quien dio vida a C-3PO en los filmes.

En los siguientes años adquirí el atlas que me permitió conocer la constelación y planetas *siths*. Aquel año me domicilé en Nueva York como residente americano y decidí salir disfrazado de Darth Vader en Halloween por el Village, donde me encontré con otros seguidores disfrazados como yo. Nos saludamos todos los que formábamos parte del universo de *Star Wars*, aunque no fui retado a ningún duelo esta vez. Debido a que regresaba a Lima a pasar las fiestas de fin de año, nunca pude concretar mi sueño de desfilar como *stormtrooper* junto a George Lucas, quien lo encabezó como Darth Vader en San Bernardino, en un desfile por obras de caridad que se realiza antes de Navidad. Asimismo, pude adquirir las estampillas de Estados Unidos dedicadas a la saga y los CD con álbumes de fotos y los DVD de



los tres primeros episodios. En Buenos Aires pude comprar, en una tienda de seguidores de cómics, una nave Ejecutor en miniatura y un Darth Maul tallado, elaborado por un che fanático como el que escribe aquí.

A los estrenos de *Star Wars: Episodio VII - El despertar de la fuerza* (*Star Wars: Episode VII - The Force Awakens*, 2015), *Rogue One: una historia de Star Wars* (*Rogue One: A Star Wars Story*, 2016), *Star Wars: Episodio VIII - Los últimos Jedi* (*Star Wars: Episode VIII - The Last Jedi*, 2017) y *Han Solo: una historia de Star Wars* (*Solo: A Star Wars Story*, 2018), ya vivía en La Aurora, Miraflores, y fuimos al cine más cerca de casa, el Open Plaza de Angamos, en familia. Yo empujando la silla de ruedas de mi mamá y, junto con mis dos hermanos, fue de singular importancia el episodio VIII, pues aquel 2017 se cumplieron 40 años de haber ido con mi mamá a ver el episodio IV. Siempre fui con mi ropa de Darth Maul, que también he usado en un Halloween en Lima en

el 2018. Puedo decir que la reaparición de Darth Vader en *Rogue One* fue inesperada, insospechada, pero magnífica y soberbia.

En diciembre del 2019 hice un viaje rápido a Nueva York, solo 12 días, y vi desde el aeropuerto hasta las estaciones del *subway* la publicidad de *Star Wars: Episodio IX - El ascenso de Skywalker* (*Star Wars: Episode IX - The Rise of Skywalker*, 2019). Mi hermano se quedó en Texas y mi mamá no se encontraba bien de salud, así que fui solo a la función de estreno, otra vez en el Open Plaza, vestido de Darth Maul. Llegué a las 8:00 p. m. y disfruté de participar en el concurso del club de fans junto con otros personajes. Además, me encontré con amigos y vecinos sin haberlo pensado, pero fuera de que me gustase o no, se me humedecieron los ojos y se me escapó más de una lágrima al leer, al final, que la película estaba dedicada a nuestra querida princesa Leia: Carrie Fisher, quien nos había dejado antes de su estreno.

LA NUEVA SAGA DE ANIMALES
FANTÁSTICOS HA HECHO QUE
SIGA VIGENTE EL FANTÁSTICO
MUNDO MÁGICO DE HOGWARTS
MÁS ALLÁ DE *HARRY POTTER*,
Y UNA OBRA DE BROADWAY
SOBRE EL MUNDO POTTERIANO
ERA UN ÉXITO ANTES DE LA
PANDEMIA EN MANHATTAN.

En este año he envidiado a mi hermano, pues, en el Comic-Con del 2021 de San Antonio, Texas, se tomó una foto y se la firmó el actor que hace de Darth Maul. En su casa tiene una habitación llena de los juguetes de toda la saga, incluyendo las series de TV. Aquí en Lima tiene escenas de algunas películas recreadas con el primer Halcón Milenario y la nave rebelde que destruyó a la Estrella de la Muerte de 1977. Mientras vivamos, sé que el tema de la saga será motivo no de horas, sino de días de conversaciones con él. Hace más de un año un colega de la maestría de Historia en la PUCP, más joven que yo, me envió por Messenger un video de animación en el cual se cambiaba la historia del final del episodio IV y me sacó más de una sonrisa ver la destrucción de la Flota Rebelde por la Flota Imperial al lado de la luna de Endor. Tengo un amigo cinéfilo al que le digo “Ewok” y en el almuerzo de Navidad del 2019, en mi departamento, pude hablar y discutir sobre esta saga con un invitado de mi familia materna, el nieto de una prima hermana, nacido en 1993. Eso nos demuestra que no hay brecha generacional, que la fuerza acompaña a todos los fans, y que siempre disfrutaremos de ver los episodios de *Family Guy* y *The Bing Bang Theory* dedicados a *La guerra de las galaxias*.

Entendiendo el mundo de Harry Potter

Mi madrina, prima hermana y pedagoga me enseñó a leer a los cinco años, así que descubrí a temprana edad la pasión por la lectura. El mito artúrico lo descubrí en secundaria y el mago Merlín me acompañó desde niño en programas de dibujos animados hasta leer los dos volúmenes de la *Historia de Merlín* estudiando ya en la universidad. Por ello, no me sorprendió mucho saber del récord de ventas de los primeros libros de la saga entre un público infantil, ya que la trama era sobre magos y hechiceros.

Cuando se iba a estrenar la primera película, decidí leer primero el libro antes de verla. De más está decir que quedé enganchado con la historia de un niño que no conoció a sus padres, teniendo en cuenta que yo era muy cercano a mi mamá y fui al estreno con ella al cine de Caminos del Inca. Posteriormente adquirí la bufanda, la capa y la varita de Harry en la desaparecida tienda Toys “R” Us de la Quinta Avenida frente al Hotel Plaza de Nueva York. Continué leyendo los otros libros. Le pedí a un muy querido amigo de la PUCP que fuese por mí a la presentación del volumen que salió en el año 2005 en Londres. Nunca pudo llegar a ver nada de nada: la gente había pernoctado cerca de la estación a donde llegaría el tren con la autora y el nuevo libro.

A fines de ese mismo año, 2005, adquirí en Buenos Aires dos diccionarios sobre el mundo de Hogwarts, uno de ellos se llama *Diccionario para muggles*. Es tan completo que va más allá de lo imaginado. Narra la historia real de una niña que pidió conocer cómo acabaría el siguiente volumen, pues tenía una enfermedad terminal. La contactó la autora y no solo le contó el final, sino que ella, ya fallecida, entró con su propio nombre a Gryffindor en la siguiente película. Asimismo, me tocó estar en Buenos Aires, en un estreno, y en el cine del Recoleta vi cantidad de chicos vestidos con el uniforme de Hogwarts. Pude seguir estando en aquella ciudad el siguiente año. El debate era sobre si Harry debía morir o no (se había filtrado la noticia a la prensa).

Recuerdo que un amigo cusqueño me contó que él, junto a otra persona, fue a una cueva a capturar una lechuza para que su sobrino tuviese una. A través de un amigo *wave* que vive en Londres, pude adquirir las estampillas inglesas (las compró por mí y las envió por correo a Lima). Viajé a Estados Unidos con mi mamá para adquirir las estampillas americanas. En las librerías Barnes & Noble de Nueva York y Texas he podido ver, por más de tres lustros, la sección dedicada a los libros de la saga y he adquirido algunos de ellos.

Aquí en Lima fui a la librería Crisol del óvalo Gutiérrez a la presentación del último tomo de dicha saga y, para el estreno de la última película, le pedí a mi vecino Raver, nacido en 1994, que me acompañase para ir con alguien de la generación potteriana. Disfruté de ver a todo el club de seguidores limeños vestidos de sus personajes favoritos, pero el ser fan no acaba con ver las películas. Incluso recuerdo que un fan a mi costado enumeraba los capítulos del último libro al ir avanzando la proyección de la primera parte. Al finalizar, dijo que faltaban.

Doy fe de que la saga nos atrapa, pues en el año 2011 viajé a Londres para la boda real y, junto



Fuente: IMDb

con mi mamá, escogí alojarnos cerca de la estación de St. Pancras que, como todo fan sabe, da vida a parte del castillo de Hogwarts. Fuimos a la plataforma 9 $\frac{3}{4}$ y, como teníamos tiempo, viajamos a Newcastle para ver el castillo de los duques, también usado para darle vida a Hogwarts. En un vuelo que realicé en primera clase de Nueva York a Los Ángeles estuve sentado a un costado de los dos protagonistas de la saga de *Crepúsculo* (acababa de estrenarse en Nueva York y viajaban al estreno en Los Ángeles) y, al preguntarme por qué no le pedí un autógrafo al actor, respondí: “Porque Cedric murió en el Cáliz de Fuego”.

En el año 2015, pude disfrutar de visitar el parque temático de Universal, en Los Ángeles. Me subí un par de veces a la montaña rusa del universo potteriano y tomé mi cerveza de manteca. Viajé a la gran manzana especialmente para asistir a la muestra por los 25 años del primer libro, *La piedra filosofal* (la muestra fue entre octubre del 2018 y enero del 2019); y cuál no sería mi sorpresa cuando tuve que hacer

una larga cola para entrar entre los primeros de aquel día invernal rodeado de neoyorquinos que pasaban los treinta años de edad. Algunos llevaban a sus hijos con ellos, pero era más un público adulto que iba a encontrarse con su niñez. Todos mirábamos con asombro, al inicio de dicha exhibición, la carta de una niña, la hija del futuro editor neoyorquino, que recomendaba la publicación del libro a su papá, y otra carta donde la autora decidió conservar el nombre original de su libro frente al intento de cambio del editor. La nueva saga de *Animales fantásticos* ha hecho que siga vigente el fantástico mundo mágico de Hogwarts más allá de *Harry Potter*, y una obra de Broadway sobre el mundo potteriano era un éxito antes de la pandemia en Manhattan. Desde el 2018 viajó a la tienda de Lego de Rockefeller Center a adquirir todos los juguetes de Harry Potter para FQP, el hijo de mi mejor amigo PUCP. Lo mismo hago en San Antonio, Texas, desde el 2020, para mi sobrina-ahijada. Solo espero que ambos crezcan para contarles que desde junio de ese año puedo ver a los *theatricals*. ◻

Foto:
Harry Potter
y el prisionero
de Azkaban